



Guillermo Focacci Aste
(1922-2000)

Edición en su homenaje

**HOMENAJE A GUILLERMO FOCACCI ASTE
EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL
“XVI CONGRESO NACIONAL DE
ARQUEOLOGÍA CHILENA”,
16 AL 20 DE OCTUBRE DEL AÑO 2000**

por:
LUIS ÁLVAREZ MIRANDA

Señoras y señores:

La Sociedad Chilena de Arqueología me ha honrado representarla en esta inaugural sesión solemne de su XV Congreso Nacional, dedicado al investigador señor Guillermo Focacci Aste, para rendirle un homenaje, dada su contribución al conocimiento de la arqueología regional y nacional.

En efecto, distinguidos amigos, no es fácil rendir homenaje, toda vez que en esta ocasión Guillermo está con nosotros y lo sabemos modesto, tanto, que debe estar pensando que no es merecedor de tan alta distinción.

Sin embargo, él sabe que es bueno hacer memoria y nosotros recordaremos en voz alta algo o parte de lo acontecido en su caminar por el sendero de la investigación cultural regional en particular, que, de algún modo, ha impactado positivamente a la arqueología nacional.

No es mi objetivo ni afán situar a Guillermo en un pedestal inalcanzable por sus obras, sino que tratar de destacar de él su real contribución al patrimonio cultural de esta región y del país y de aproximarnos a vosotros a que conozcáis algunas semblanzas de su personalidad. Guillermo: me es difícil precisar fechas, días, espacios, pampas, valles y quebradas, que signifiquen el origen de tu afán por aquello de escudriñar que en verdad fue investigar y que resultó en aportar conocimientos a la arqueología de nuestra región. Todo tu accionar pertenece a un pasado que no ha pasado; no es historia consumada, menos cronometrada, manteniéndose vigente, aún trasciende. Tu aporte es nítido, bullente, lozano, auténtico, por lo que me considero honrado de haber compartido ayer, junto con Percy y Sergio, los primeros pasos con intención organizada e integrada en la arqueología de Arica, de allí que algunos pasajes de lo que voy a narrar, con respeto de quienes me escuchan y por supuesto que con vuestra anuencia Guillermo, espero resulten evocadores, emotivos, de ese período histórico romántico, hasta heroico, muy querido por todos nosotros.

Señoras y señores: el interés de nuestro homenajeado por la arqueología se conoce por allá por los años 1940-1942 desde su época de joven estudiante de cursos superiores en el Instituto Comercial de Arica. Además, su residencia hogareña y entorno familiar en el valle de Azapa, tanto en el área de Saucache como en el de Las Maytas, le permitieron vincularse con ese rico escenario de su vida que fueron las lumbreras en busca de agua para el riego de los tomates por caracoles, con las molindas de caña de azúcar, su guarapo y la rica miel, con la raima y la chasma de las aceitunas, con los burros de carga y los de montar, con las avenidas de verano del río San José, con la fiesta de San Miguel Arcángel el santo patrono del valle y lo más importante para el patrimonio cultural y futuro de la arqueología de Arica con los numerosos gentiles de toda la comarca, amén de una rica tradición oral de raíz colonial que todavía se mantenía y recordaba en la memoria de sus habitantes, todos azapeños mestizos y de piel morena.

El interés por conocer el pasado arqueológico motivó una interacción espontánea alrededor del año 1950, aquel grupo de trabajo que en un momento fue denominado "Grupo de Estudios Arqueológicos de Arica", y que durante algunos años hizo investigaciones en la zona.

Pronto, ante la necesidad de dar a conocer a la comunidad ariqueña el patrimonio arqueológico rescatado y colectado con el fin de que se reconociera su valor cultural, Guillermo participó en la creación del Museo Regional de Arica, Museo que se inaugura el 19 de julio de 1959 y que en 1967 pasa a constituirse en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa dependiente de la Universidad del Norte.

En esa época, cuando muchos desestimaban a los que hacían arqueología, Guillermo, cual caballero andante recorrió incansablemente aquellas pampas del Chinchorro, las Chogllas, Pago de Gómez, Chamarcusiña, trepando laderas de cerros, buscando cual cateador minero en todas las quebradas de valles bajos, en la sierra y en el altiplano, esas evidencias que al hombre le permiten triunfar. No le fue esquivo el litoral que gozó mariscando y *tomoyando* premunido con sus criollas cañas y paradas de pesca mientras que en el intertanto de la marea llena a la bajamar, encaramábase en aquellos conchales que no le fueron desconocidos. Los de La Puntilla, Ansota, Bajo Bernales, Vítor Quiane, Camarones, Pisagua Viejo, Punta Pichalo; en todos ellos, en verdad como el Quijote, observaba analizando, concluyendo, sentenciando.

Su primer trabajo escrito consta en el Boletín Arqueológico N° 1 del Museo Regional de Arica publicado en octubre de 1959 que lo titula: "Estudio sobre la cerámica de la tumba encistada de playa Miller" y sella en febrero de 1961 el último Boletín de ese Museo Regional de un número siete, con su artículo: "Informe sobre excavaciones en el valle de Chaca". En aquel año de su primer trabajo escrito, el 25 al 30 de septiembre de 1959, Guillermo participa en la organización del primer Congreso nacional e internacional sobre arqueología que en Arica y en el país se realizaba; en él presenta su trabajo "Descripción de un cementerio Inca en el Valle de Azapa" (AZ-15). Luego en agosto de 1967 la Universidad del Norte, sede Arica, requiere sus servicios y los de sus compañeros de equipo. Se investiga; se trabaja; se crea y organiza el Museo, se identifican complejos momentos culturales; se analiza y se compara. Guillermo propone sus fases culturales "El Laucho", "Alto Ramírez"; ubica los asentamientos de filiación Tiawanaku, tal vez todos los conocidos hasta ahora: Cabuza, Maytas, San Lorenzo, Quebrada del Diablo, etc. Y contribuye en el planteamiento de la temática de la "Cerámica de Arica y su situación cronológica".

Las investigaciones de aquella época no siempre permitieron a estudiosos de esta disciplina percibir los aportes y cambios que en la arqueología regional y chilena se estaban generando. Para la región se acuñan e imponen las denominaciones sitio tipo: Maytas, San Miguel, Gentilar, Cabuza, El Laucho, Charcollo, Taltape, Chiza, Alto de Ramírez, Chinchorro, etc., desaparecen los conceptos de Atacameño indígena, Chíncha Atacameño; Arica I y Arica II. En todo este quehacer, Guillermo, con esa valiosa metodología de rica experiencia que sólo posee el autodidacta, participa con entusiasmo, cariño, amor y mística, adornada con su característico espíritu de trabajo permanente y de generosa entrega de sus conocimientos, estimulante para sus pares y los demás. Sus dichos, picardía, criollismo y regionalismo lo sabemos valioso en cuanto representa orgullo legítimo, valoración por destacar lo que para los que habitamos en este norte nacional de fronteras ha sido el sello de identidad cultural ancestral. Arica es su tierra de adopción y no hay duda de que él quiere a su tierra.

En su caminar por la arqueología, fue obrero que contribuyó a construir el edificio cultural que como región hoy día nos enorgullece. Sus trabajos serios y documentados en los yacimientos precerámicos de playa El Laucho, del complejo Chinchorro; los de filiación Tiawanaku, los del período de cultura de Desarrollo local y del momento inca, trascienden en documentadas ponencias a congresos de arqueología que lo escuchan; en Arequipa en 1959; en el Ier. Congreso de Arica en 1961; en San Pedro de Atacama en 1963; Concepción 1967; La Serena 1969; Santiago 1971; Salta 1974; Antofagasta 1980, etc. Testimonian sus aportes publicaciones en actas, las revistas especializadas Chungara, Diálogo Andino, Boletines y Documentos de Trabajo, anticipando además como coautor o en colaboración entre otros, con los investigadores Jorge Hidalgo, Juan Munizaga A., Marvin Allison, Francisco Rothhammer, Calogero Santoro, Iván Muñoz, etc.

Su bagaje cultural le permite acceder en el año 1964 a ser nominado miembro activo de nuestra Sociedad Chilena de Historia Militar. De su trabajo, entrega y generosidad cono-

cieron de él científicos e investigadores como: Grete Mostny, Carlos Munizaga, Hans Niemeyer, Virgilio Schiappacasse, Bernardo Berdichewsky, Mario Orellana, Carlos Thomas, Lautaro Núñez, Mario Rivera y muchos más, es difícil de recordar, así como también contribuyó en la formación profesional de promociones de alumnos de universidades chilenas, estudiantes de arqueología que visitaron la región y la docencia, en la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Chile sede Arica y en la Universidad de Tarapacá Arica, Prehistoria regional y de cultura andina.

También Guillermo, así como obrero, de terreno, rescates y excavaciones, fue el arquitecto que diseña y dirige, y como tal en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa ejerce la dirección del Departamento de Antropología y entre los años 1973-1976 el de Director del Instituto de Antropología y Arqueología de la Universidad del Norte.

Con vos, Guillermo y compañeros, aprendí que la arqueología no es un objeto, sino aquel sujeto que habla, que formó parte del quehacer de sociedades pretéritas que hoy estudiamos y que de manera importante impactan nuestras vidas. Interpretásteis con visión y énfasis humanista simbologías de contextos, de tejidos, cerámica, ajuares y de leyendas..., examinásteis la arqueología tratando de captar lo que realmente en la región ella es; con ello te aproximásteis a un evidente filosofar, que es otra faceta de tu aporte hacia la percepción, comprensión e interpretación de la compleja y rica arqueología regional.

Es más, recuerdo el compartir en noches de campamento las inolvidables tertulias de aquellos relatos serranos, azapeños y ariqueños de una niñez, adolescencia y juventud que no nos fueron desconocidos que los gozábamos como aquél de: "...¡a los huevos!", de Doña Juana Currucundengue... aquella negrita del Zapallar de Saucache que con ese grito azuzaba a sus perros contra los que sin su permiso cruzaban su predio o como aquel cuento del "quieres que te afeite", pícaro apodo que le colgaban a un zambo, que dicen que en el valle se comentaba que era, porque escondido en las noches en el tronco hueco de un viejo olivo, sacaba su brazo navaja en mano para asustar a su rival de amores, otro zambo que por allí pasaba y que al ahuyentarlo con "quieres que te afeite" le dejaba libre el camino hacia el rancho de su secreta amada; o el misterio de la Huaca grande, que aún espera nuevos arqueólogos la destapen; el recuerdo de Bambaite el Caporal que convidaba los Porongos de Guarapo en las moliendas de caña de azúcar de la hacienda grande; o la historia de "chauchamalía", hermosos y humanos relatos, anécdotas que tenían continuidad al final de la diaria jornada en las campañas de terreno, o imitar el grito de advertencia-arenga de: "...¡amarra la burra que te está comiendo limpio el maíz!" que la abuela negra profería a su nieto entretenido bajo el añoso y generoso Pacae.

¡Cuánta historia vivida! Y pensar que hay más, ¡mucho más! Señoras y señores, interrumpo aquí el narrar algunos pasajes de lo con Guillermo vivido.

Su distinguida familia ha compartido con él todo su quehacer de investigador. Julita, su señora esposa, y su hijo Hugo fueron solidarios con el esposo y con el padre, siempre lo apoyaron, tal vez lo soportaron, y su otra gran familia, sus compañeros investigadores del museo, académicos de la Universidad, profesionales universitarios nacionales siempre lo distinguieron, como hoy lo distingue nuestra honorable Sociedad.

Mi palabra toca su fin; pero el homenaje de esta noche de la Sociedad Chilena de Arqueología será para vos, Guillermo, cordial y fraterno en cada simposium y en cada mesa de exposición de este Congreso, mucho más allá en el tiempo del que hoy hemos compartido.

En nombre de los investigadores de ayer, presentes y ausentes de los que aquí nos encontramos y de la Sociedad Chilena de Arqueología, nos adherimos a toda congratulación y homenaje que vos Guillermo te habéis hecho acreedor por vuestro aporte a la investigación arqueológica local y nacional, por vuestra entrega al patrimonio y acervo científico

de la Universidad, ejemplo en esta región de fronteras, de desarrollo, modernidad y de trascendencia cultural.

Guillermo, ayer como hoy, para vos nuestro respeto y afecto fraternal. Tú sabes que la arqueología no es pasado y presente, siempre será presente y futuro...

¡Muchas gracias!

Arica, Octubre 16 de 2000.

Aún no se producía el silencio de los aplausos que el público asistente tributaba como su homenaje a Guillermo, éste, emocionado, pidió la palabra para manifestar:

“Señores: Autoridades Regionales, Autoridades Universitarias, Presidente de la Sociedad Chilena de Arqueología, Amigos Académicos, Amigos todos. En realidad, durante muchos días ensayé un largo discurso de agradecimiento a esta distinción que considero un poco inmerecida, pero la emoción que me invade en este momento me impide hacerlo, enmudece mi voz. He olvidado muchas de las frases que tenía preparadas para agradecerles, igualmente voy a hacerlo. Agradezco nuevamente a mis colegas, a mis profesores, a mis amigos que me dio cada uno o me indicó el sendero más certero de la Arqueología. Tengo agradecimientos profundos para el Padre Agustín Sánchez, que me dio la oportunidad de ingresar a la Universidad del Norte; tengo agradecimientos para don Carlos Valcarce, amigo y Rector de la Universidad de Tarapacá que apuntaló mucho mi carrera, esa carrera mía fue accidentada y mucho de lo que pude hacer de ella se lo debo a mi señora esposa; no hay hombre que pueda encumbrarse en una carrera si no es con el apoyo del brazo de su mujer, en las horas difíciles de la arqueología, ella me acompañó, me permitió que llenara la casa de momias en momentos que no sabía qué hacer con ellas, me apoyó en los momentos muy difíciles que tuve al enfrentarme a una depredación de los cementerios y lugares arqueológicos para construir gallineros, me tuve que enfrentar a una reducción drástica de fondos en las universidades que escasamente permitía hacer cosas, había que hacerlas personalmente o no hacerlas y había que hacerlas porque estábamos en época de Puerto Libre, el material arqueológico salía por todas partes removidos por las palas y era difícil permanecer indiferente a la indiferencia de la gente de lo que estaba sucediendo. Un grupo, Percy Dauelsberg, Lucho Álvarez, Sergio Chacón y yo, emprendimos el salvataje de lo que se podía hacer, sin recursos, sin medios; Percy Dauelsberg arrendó una pequeña casa, inauguramos el museo de Sotomayor N° 780 que todavía es recordado a pesar de ser muy pequeño y emprendimos la labor de salvar lo que estuviera a nuestra mano. ¿Cómo éramos calificados por la opinión de Arica?, vale recordarlo con cierto regocijo, como una diversión pasada, éramos los locos, los hediondos, los profanadores de sepulturas. Llegaba a tal extremo un poco de burla, un poco de desprecio a nuestras actividades, que un recordado garzón de un café de 21 de Mayo, donde en las noches nos reuníamos a tomar café, se acercó a nosotros y nos dijo: “Señores, por favor, explíquenme qué idioma, cuál es la actividad de ustedes; aquí todo el mundo habla de negocios, de balumas de dólares, de cambio en la moneda, y ustedes tienen un lenguaje tan raro, hablan de Maitas, hablan de Gentilar. ¿Qué cosa es eso, señores; a qué se dedican ustedes? Me tienen en la curiosidad más grande”... y tuvimos que explicarle a qué nos dedicábamos, de todos modos el garzón se alejó un poco de espaldas mirándonos extrañado como a locos mansos. Una noche llegó un especialista en antropología física, y un amigo partió a buscarle unos fragmentos de cráneos de paredes gruesas. Mientras conversábamos y mostrábamos debajo de la mesa los fragmentos de cráneo al visitante, los garzones se volvían locos creyendo que lo que teníamos debajo de la mesa mostrando envuelto en papel, era cocaína, no huesos y nos miraron de una forma muy, muy sospechosa. Son anécdotas de un pasado; poco a poco tuvimos que abrirnos paso, convencer a los medios culturales de Arica, que eso no era una locura, que era una ciencia, ellos nos decían que arqueología era traer

cuadros de Grecia, estatuas de Italia, que lo demás que había en el morro, que había en las playas, eran simplemente gentiles, restos, cuerpos de indios. Recuerdo nuestro primer congreso arqueológico, 14 especialistas un solo espectador, una señora que había encontrado los discursos de los arqueólogos como el mejor medio para poder dormir un poco de su insomnio, hasta que a las 12 de la noche la despertábamos, le dábamos un whiskycito y seguía durmiendo. Fueron tiempos en realidad de esfuerzos, de trabajo, pero muy hermosos. Todo lo que se pudo hacer hasta que ya, la Junta de Adelanto un poco sentimental y compadecida, vino en apoyo de nosotros cuando nuestros recursos se agotaron y llegó el Gobernador de Arica con lágrimas en los ojos, don Antonio Encina de la Torre, un gran caballero, un gran militar a pedirnos que por favor no cerráramos lo único cultural que teníamos en ese momento, y se las ingenió para sacarnos de la Junta de Adelanto algunos medios con que pagar la casa y algunos medios para trabajar. Así hicimos nuestro esfuerzo, esa fue la base de esta obra que hoy se considera que es valiosa, que fue un aporte para el turismo, que fue un aporte o que es un aporte a la ciencia, que es uno de los pocos atractivos que quedó de la época del puerto libre, pero nunca pensamos que íbamos a llegar a recibir un homenaje de la Sociedad Chilena de Arqueología. Más tarde pasamos a formar parte de esta Sociedad y ya algunas cosas más se pudieron hacer. Hoy día nos queda el orgullo, nos queda la satisfacción grande de haber contribuido a este exponente científico, hecho por ariqueños, para ariqueños y para todo Chile. Muchas gracias a todos los que nos prestaron ayuda, a todos nuevamente las reitero, a mi esposa, a mis amigos académicos, a las autoridades locales, a mis obreros, gente noble que puso su empeño y su parte en ayudarme, a todos ellos muchas gracias y comparto con ellos este homenaje que me rinden ustedes ¡MUCHAS GRACIAS!”

Poco tiempo después de este homenaje, el día 30 de diciembre, Guillermo nos deja entristecidos al emprender el viaje al más allá, hacia lo desconocido; Guillermo... que descanses en paz.